

## **In Lak'Ech – Hala Ken<sup>1</sup>**

**María José Orozco Uriarte**

Instituto Lux A.C.

León, Gto. México

“Ser hombres y mujeres para y con los demás”. Una frase bastante icónica, e incluso cotidiana para aquellas personas que viven el modelo pedagógico ignaciano, pero ¿qué significa realmente en este mundo moderno, tecnológico, que se encuentra en constante evolución, que muchas veces nos encajona tanto en su rutina?, ¿qué quiere decir ser hombres y mujeres para y con los demás?

Sí nos ponemos a analizarlo es bastante sencillo, es poder ser parte de un mundo en el que somos comunidad, es vivir desde el amor para, por y con el prójimo; es, justo, vivir desde un dialogo constante con nuestro interior para generar una conexión con nuestro exterior, vivir entonces desde una fraternidad. Bastante simple, ¿no? En este caso, está el ideal, la idea, el mensaje, la invitación, y de una manera muy grande; el problema está donde empieza lo complejo, porque es fácil hablar de ideales, predicar sobre el amor, sobre la justicia, la verdad, sobre la hermandad y la fraternidad, lo difícil es llevar esos ideales a verdaderas acciones.

En la actualidad vivimos en un mundo globalizado. Lo que hace apenas una década tecnológicamente parecía imposible, hoy es parte de nuestras herramientas necesarias para poder desarrollarnos. Esta pandemia ha sido evidencia clara: el poder tomar clases desde una computadora y ver en vivo a la persona que se encuentra en pantalla, incluso aunque esté a miles de kilómetros, hace unos años sonaba casi ficticioso, y hoy es algo que prácticamente damos por sentado. El ser humano es maravilloso, tiene la capacidad de mantenerse en constante movimiento, busca evolucionar, mejorar, traer nuevas comodidades, modos de vivir y, también, generar nuevos proyectos; es algo verdaderamente impresionante, no obstante, como todo, tiene sus desventajas.

---

<sup>1</sup> En maya, lengua indígena mexicana, significa In lak' Ech = Yo soy otro tú , Hala Ken = Tú eres otros yo. Entonces el título sería Yo soy otro tú y Tú eres otro yo.

Porque hoy, a pesar de estar más conectados que nunca, en redes sociales, el internet, la televisión, la radio, etcétera, tendemos a desconectarnos, desconectar nuestro sentir, nuestra interacción con la persona de a lado, incluso con el mundo; con aquella parte natural que, como es parte de nosotros y nosotros de ella, está conectada a nosotros, pero muchas veces nosotros no tanto a ella. Y es, entonces, cuando llega el egoísmo, el egocentrismo, el pensar primero en mí, luego en mí y al ultimo en mí, y eso, aunque de manera superflua no lo parezca, trae vacíos.

Es entonces cuando surgen las barreras, cuando lo diferente, lejos de convertirse en una oportunidad para crecer, para servir, para amar, se vuelve una situación de pánico, de discriminación, de quedar en la zona de confort sin importar a cuantos se pisoteen alrededor. Y eso hace que esa comunidad se desconecte, que esa fraternidad se esconda y la insensibilidad salga a la luz, que cada quién busque salir adelante solamente para su propio beneficio.

Ya empieza a verse el por qué es complejo, ¿cierto? Pero hay una noticia muy grande, mientras el amor viva, hay fuego, un fuego que puede encender otros fuegos; y el amor está en la hermandad, en nuestros hermanos, que son todas las personas que nos rodean. Y si todo el tiempo estamos rodeados de personas debería ser fácil encontrarlo, el reto es atrevernos a quitarnos los lentes de la comodidad, a ver desde una mirada que no se resigne, que abra el corazón para dar y recibir amor.

En la encíclica del papa Francisco, *Fratelli tutti*, dice que un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás. Como seres humanos que siempre buscamos crecer, de una u otra forma, esto se vuelve una buena noticia porque cuando nos damos cuenta que ese crecer y ese constante proceso de realización radica en poder entregarse al otro, entonces, cada una y uno de nosotros podrá empezar a compartir el amor y vivir desde una fraternidad.

Hoy existen personas que no dejan que este mundo, que tantas veces usa nuestros valores como eslogan, que tantas veces hace que justicia, verdad, igualdad pierdan su verdadera esencia por prácticamente politizarlos, aún en este mundo tan complejo, tan movido; hay quienes no se limitan, como decía Pedro Arrupe, a dejar que el mundo se quedara como si no hubiesen existido en él.

El primer paso, para sumarse a aquellos que no dejan que el mundo se caiga, que buscan desde el amor, la colaboración, la apertura hacia el otro, generar una común-uniión, es darse cuenta de los errores, de las cosas que muchas veces hacemos sin darnos cuenta de que nos alejan de ese amor.

Tenemos que conectar con quienes somos, con nuestras raíces, de donde venimos para saber a dónde vamos, entender cómo estamos conectados y porque el problema de uno es el problema de todos, es buscar apegarse al modo de vida de Jesús, y de manera moderna, sé que no es fácil porque justo las rutinas a veces nos hacen muy difícil darnos cuenta de lo que hacemos, ha veces pasa la semana y ni siquiera nos acordamos que hicimos el primer día, entonces debemos ser conscientes de nuestro existir, estar presentes en el momento, vivir sabiendo que cada momento es único, es una oportunidad distinta, y podemos empezar desde lo pequeño siendo conscientes de mi yo actual, de lo que hago, de lo que digo, de lo que pienso, porque así podré saber qué está influenciado por aquello superficial y qué realmente me hace entregarme al otro, aprender de ese otro y sobre todo amar al prójimo como a mí mismo.

El Papa Francisco menciona en esta encíclica que cuando se respeta la dignidad del hombre, sus derechos son reconocidos, y es tutelado, florece también la creatividad y el ingenio, hoy no es solo una invitación de amor, pues además entra lo social es decir la amistad social, hoy entra la conciencia de no dejar que el ser humano se pisotee entre si, quizá hay cosas que no alcanzamos a controlar, situaciones que por más que quisiéramos cambiar están tan arraigadas y son mucho más grande que nosotros como para poder hacer el cambio de la noche a la mañana, pero si hay algo seguro es que la gota de agua no perfora por su fuerza sino por su constancia, hay que mantenerse firmes, hay que ver más allá de nosotros mismos, vivir de una manera fraterna, entregando el corazón y poniendo ese amor en acciones.

Quizá la respuesta a la pregunta original, queda en ti, pero si hay algo que creo es ser hombres y mujeres para y con los demás, es vivir intentando aplicar el en todo amar y servir, buscando hacer una diferencia, no resignarse y puede ser que empecemos por trascender a partir del otro, por ofrecer una mano hermana, una sonrisa fraterna y un amor que viva desde una invitación de Dios, a proteger , a aceptar, a amarnos sin importar que, porque al final a pesar de nuestras diferencias, a pesar de las situaciones políticas que nos rigen, somos quienes

somos por nuestras raíces, pero también por la conexión que tenemos con cada persona, y es eso en donde nos damos cuenta que realmente todas y todos amamos, y eso es esperanza, es una lucha constante por deconstruir aquello que nos aleja de la fraternidad, de ser hermanos todos, para reconstruirnos y mantener una invitación a mantenernos firmes, ser misioneros de amor, que vean los problemas sociales, el sufrimiento humano, y que busquen dejar lado aquello que no contribuya, a empezar por ser gente que ame y sirva, a ser entonces

Hombres y mujeres, para y con los demás.